

LA "CONTESTACION" EN LA IGLESIA

Las novedades subversivas de quienes quieren cambiar las estructuras.

"Otra idea dinámica, y también ésta es laudable en su origen, pero frecuentemente intemperante en su formulación y explosiva en su problemática aplicación, es la de las llamadas «estructuras». No se acaba de ver cuál es el significado que se atribuye a esta palabra en el lenguaje eclesiástico, especialmente cuando se quiere guardar el debido respeto a la obra de Cristo, a la Iglesia tal cual es, en su diseño constitucional, en su patrimonio doctrinal, en su elaboración tradicional, instrumento y sacramento de la salvación. Pero una fórmula prevalece: es necesario cambiar las estructuras. ¿Es eso posible? ¿Es lícito? ¿Es útil? Nos parece que tal vez el sueño irreal de una Iglesia inzisible, o la insensata esperanza de poder eliminar las dificultades y la materialidad de la Iglesia-Institución, para conservar un cristianismo puro, de vaga y libre concepción, o la temeraria utopía, de crear una Iglesia de propia invención, no dejan reflexionar sobre la superficialidad de semejante ambición, especialmente si el cambio de las estructuras se plantea de suerte que empiece por destruir, no por reformar las que existen, y si la iniciativa carece de autoridad y de experiencia para una operación tan grave. Bajo el velo transparente de un abstracto nominalismo se adivinan, a veces, novedades subversivas, sin tener en cuenta dos cosas, que deberían recomendarnos sabiduría y prudencia: la primera, que la modernización de las estructuras, mejor digamos, de la legislación eclesiástica, ya está en curso; pero para ser sana y vital, y promovida por la corresponsabilidad de quien sabe y de quien puede, exige estudio y paciencia, y Nos somos los primeros que intentamos impulsarla, especialmente con la revisión del Código de Derecho Canónico; la segunda, que las estructuras, convertidas en objeto de contestación, están frecuentemente muy lejos de ser contrarias a los efectos que su cambio quisiera conseguir. Quien conoce la Iglesia por dentro, lo sabe; y aun lamentando ciertos defectos innegables, ve cómo el amor, la obediencia, la confianza y el celo pueden muy bien

"reanimar el tronco, como el de un olivo añoso, de las viejas estructuras por una nueva vegetación de genuina vitalidad cristiana.

"Pero, por encima de todo, se quisieran cambiar las estructuras; y, al decir esto, son muchas las que piensan en el estorbo de la autoridad de la Iglesia. Se la quiere suprimir, y no se puede; se la quiere hacer derivar de la comunidad, y se topa con una nota constitucional de la Iglesia, que Cristo ha querido apostólica; se quiere que sea un servicio, y está bien, con tal que este servicio sea el propio de la potestad pastoral; se la quiere ignorar; ¿pero cómo seguirá siendo auténtico un cristianismo sin magisterio, sin ministerio, sin unidad y potestad derivante de Cristo? (cfr. Gal., 1, 8; 2 Cor., II, 24; 2 Cor., 10, 5, etc.; San Ignacio de Antioquía a los Magnesios, c. IV). ¡La autoridad en la Iglesia, para quien experimenta su grave peso y no ambiciona su honor, no es fácil hacer su apología! Sea ahora suficiente que Nos hayamos hecho ahora esta modesta defensa."

PAULO VI: Discurso a los Cuaresmeros y Párrocos de Roma (17 de febrero de 1969; texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 17-18; texto en castellano: *Ecclesia*, núm. 1.430, sábado 1 de marzo de 1969).

La corrosión por la "contestación" y por el olvido de la estructura jerárquica de la Iglesia.

"Se habla de una renovación en la doctrina y en la conciencia de la Iglesia de Dios; mas, ¿cómo podrá ser auténtica y persistente la Iglesia viva y verdadera, si la trabazón que la forma y define como «cuerpo místico», espiritual y social, está hoy con tanta frecuencia y tan gravemente corroída por la contestación y por el olvido de su estructura jerárquica, maltrecha en su divino e indispensable carisma constitutivo, que es la autoridad pastoral? ¿Cómo podrá arrogarse el ser Iglesia, o sea pueblo unido, bien que localmente fraccionado e histórica y legítimamente diversificado, cuando un fermento prácticamente cismático la divide, la subdivide, la despedaza en grupos celosos más que de otra cosa de arbitraria y en el fondo egoísta autonomía, enmascarada de pluralismo cristiano o de libertad de conciencia? ¿Cómo podrá constituirse con una actividad, que querría llamarse apostólica, cuando ésta se halla intencionada-

"mente guiada por tendencias centrifugas, y cuando desarrolla
"no la mentalidad del amor comunitario, sino las más de las ve-
"ces la de la polémica particularista, o cuando prefriere peligrosos
"y equívocas simpatías, necesitadas de irreducibles reservas, a
"las amistades fundadas sobre los principios fundamentales e in-
"dulgentes con los comunes defectos, y que han menester de con-
"vergentes colaboraciones?"

PAULO VI: En su homilía de la misa del Jueves Santo (3 de abril de 1969; texto italiano en *L'Osservatore Romano* del día 5; texto en castellano: *Ecclesia*, núm. 1.435, sábado 12 de abril de 1969).

La actitud revolucionaria contra la economía del Evangelio en la cual la acción de Dios es combinada con la del hombre "in patientia".

"La impaciencia se expresa a veces en intolerancia, cuando
"considera que es necesario llegar a aplicaciones inmediatas, más
"revolucionarias que reformadoras, sin tener en cuenta la cohe-
"rencia histórica y lógica de las innovaciones que hay que intro-
"ducir en la vida católica, y esta actitud llega, a veces, a la im-
"prudencia, a la superficialidad, a la obsesión de la novedad por
"la novedad, al mimetismo de moda de la «contestación» y al
"arbitrio de la desobediencia. Es necesario a este propósito refle-
"xionar sobre la economía cronológica del Evangelio, la cual no
"es la fulgurante y, en el fondo, cómoda del fuego del cielo (Cfr.
"Luc., 9, 54), que aniquila toda resistencia, sino la de la semilla
"que produce fruto «in patientia» en la paciencia (Luc., 8 15;
"cfr. Marc., 4, 27-28; Marc., 13, 29), y que frecuentemente en
"la gradación de su crecimiento contiene el respeto a la libertad,
"el método de la caridad y la confianza, no fatalista, sino sabia y
"de amplitud de miras, en la acción de Dios combinada con la
"acción humana."

PAULO VI: En la Audiencia general (texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 30 de enero; texto en castellano: *Ecclesia*, núm. 1.427, sábado 8 de febrero de 1969).

El "aggiornamento" ha llevado a algunos a una crítica corrosiva, autodestructora.

"Quizá esta palabra mágica de «aggiornamento» ha llevado a algunos más allá de lo justo. Una urgente necesidad de revisión, honesta y justa, se ha transformado en una autocrítica corrosiva y hasta en una autodestrucción que ha hecho perder a algunos el sentido y el gusto de la milicia cristiana y del apostolado católico. Son las «estructuras» de la Iglesia oficial, se ha dicho, las que deben cambiar, antes que las ideas malsanas y las costumbres decadentes de nuestro siglo; de suerte que el tejido conjuntivo, que hace de la Iglesia una comunión orgánica y responsable, el tejido de la caridad eclesial y de la obediencia jerárquica se ha deteriorado no poco en algunos ambientes."

PAULO VI: En la Audiencia general del 22 de octubre de 1969 (texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 23 de octubre; texto en castellano: *Ecclesia*, núm. 1.464, del 1 de noviembre).

La fraseología superficial e imprudente, como hablar de edad constantiniana para descalificar la Historia de la Iglesia, produce confusión y desintegración en la comunidad eclesial.

"Una fraseología superficial y bastante imprudente ha entrado también a formar parte del común lenguaje eclesial: se habla de edad constantiniana para descalificar toda la secular historia de la Iglesia hasta nuestros días, o también, de mentalidad preconciliar para desvalorizar arbitrariamente un patrimonio católico de pensamiento y de costumbres, que todavía conserva muchos valores dignos de tenerse en cuenta. Se llega a expresiones y conductas a veces tan negativas que producen confusión y desintegración en la comunidad eclesial, hasta el punto de hacer creer que la norma vigente y la costumbre adquirida ya no sirven."

PAULO VI: En la Audiencia general del 5 de noviembre de 1969 (texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 6 de noviembre; texto en castellano: *Ecclesia*, núm. 1.466, del 15 de noviembre).

Adónde puede llevar un llamado "cristianismo libre y carismático, pero en realidad amorfo, difuminado y expuesto «al soplo de todo viento», de la pasión o de la moda, o del interés temporal o político".

"Esta tendencia a liberarse gradual y obstinadamente de la autoridad y de la comunión de la Iglesia, desgraciadamente, puede conducir lejos. No, como ha sido dicho por algunos, a las catacumbas, sino fuera de la Iglesia. Puede, al fin, producir una fuga, una rotura y, por ello, un escándalo, una ruina. No construye, destruye."

PAULO VI: Audiencia general del miércoles 3 de septiembre de 1969 (texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 4; texto en castellano: *Ecclesia*, núm. 1.457, del 13).

La crítica derrotista y "contestataria" que colma de progresismo audaz instintos rebeldes.

... está fuera de lugar, al menos a este respecto, el derrotismo hoy de moda contra la sociedad y su configuración y, en general, contra la vida moderna. Este derrotismo seduce hoy hasta alguna parte de la juventud, y a muchos hombres de pensamiento y de acción; los colma de progresismo audaz y parece conferirles una personalidad superior cuando los llena de instintos rebeldes y de desprecio absoluto hacia nuestra época y hacia su esfuerzo creador. La vida, en cambio, es seria; y nos lo enseña el cúmulo inmenso de estudios, de gastos, de fatigas, de disposiciones, de tentativas, de riesgos, de sacrificios, que una empresa extraordinaria, como la espacial, ha exigido. Criticar, «contestar» es fácil; no igualmente construir"
... juzgamos indigno de los jóvenes el decadentismo iconoclasta y carente de amor de los «contestadores» de oficio"

PAULO VI: Audiencia general del miércoles 23 de julio de 1969 (texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 24 y texto en castellano: *Ecclesia*, núm. 1.451, del 2 de agosto).

No es servir a la Iglesia hacerse eco complaciente de la oposición.

“ ¿es servir
”a la iglesia poner de relieve, ante todo, las tendencias o empre-
”sas de mayor oposición, las menos conformes a las sanas tradi-
”ciones y a una fidelidad real a los textos del reciente Concilio
”y a la verdad misma del Evangelio? ¿Es servir a la Iglesia
”hacerse con insistencia eco complaciente de la «contestación», con
”peligro de turbar y desorientar a la inmensa masa de fieles bue-
”nos?”

“Es más fácil, en verdad, y más atrayente acaso, exaltar las
”novedades, aplaudir las experiencias más audaces, presentar los
”puntos de vista «no conformistas» sobre muchos asuntos. Pero
”refiriéndose a puntos tan graves como la naturaleza y el ejer-
”cicio de la autoridad en la Iglesia, la significación del sacerdo-
”cio, la castidad de los presbíteros, la indisolubilidad del matri-
”monio, la fortaleza y el verdadero sentido católico, ¿no estarán
”entonces, sobre todo, del lado de quienes resisten a la corriente
”en lugar de seguirla, aunque tengan que afrontar, si fuera pre-
”ciso, por amor a la Iglesia una cierta impopularidad?”

“La verdad no es siempre agradable decirlo, especialmente al
”tratarse de juicios que van contra la corriente de los órganos
”de opinión más poderosos.”

PAULO VI: Discurso a la Unión Católica
Internacional de Prensa (23 de noviembre de
1968; texto francés en *L'Osservatore Romano*
del 24; texto en castellano: *Ecclesia*, núm. 1.418,
sábado 30 de noviembre de 1968).